

PLAN DE CURSO

2020-2021

“Yo soy la vid y vosotros sois los sarmientos”

(Juan 15,5a)



Natxy Flores

Índice

Calendario del curso 2020-2021.....	3
Introducción.....	5
Revisión de vida.....	7
1. Por un desconfinamiento evangélico.....	9
2. Coronavirus. Presenciando un «viviendo juntos».....	13
3. Coronavirus.. ¡Indicativo de nuestra salud!.....	17
4. Coronavirus.. ¡Complemento injusticia social!.....	21
5. Coronavirus.. ¿«Oportunidad» para nuestro futuro?.....	25
6. Por la despedida de nuestros seres queridos..	27
Estudio de evangelio.....	33
Anexos.....	47



Calendario del curso 2020-2021

	12 DE OCTUBRE Jornada General 2020	14 DE NOVIEMBRE Jornada de Formación (2º curso anterior 2019-2020) 2020
13 DE FEBRERO Receso 2021	20 DE FEBRERO Jornadas de Consiliarios 2021	20 DE FEBRERO Jornada de estudio de la POC 2021
	20 DE MARZO Jornada de iniciación 2021	DEL 1 AL 4 DE ABRIL Semana Santa 2021
17 DE ABRIL Jornada de Comunicación 2021	22 - 23 DE MAYO Jornada de Responsables 2021	DEL 16 AL 20 DE AGOSTO Ejercicios de verano 2021

→ Introducción

PLAN DE CURSO 2020-2021 “Yo soy la vid y vosotros sois los sarmientos” (Juan 15,5a)

Ante este tiempo tocado por la pandemia del COVID-19 y sus consecuencias, la ACO en comunión con toda la Iglesia nos hemos planteado nuevos hitos con el evangelio en la mano. El movimiento ya había empezado a poner en marcha la maquinaria del Consejo del 2021. Pero la realidad nos ha dicho, durante estos meses de confinamiento, brotes y rebotes, muchas cosas que hay que profundizarlas, rezarlas y encararlas injertados e injertadas en Jesucristo, nuestra vid verdadera. Pues, dejémonos penetrar por la Palabra de Dios para no perder lo esencial de nuestra fe en el Cristo Obrero. “Yo soy la vid y vosotros sois los sarmientos. El que permanece unido a mí y yo unido a él, da mucho fruto; pues sin mí nada podéis hacer” (Juan 15,5)

Los y las militantes de ACO vivimos hoy preocupados y distraídos por muchas cuestiones. Pero algunas de ellas pueden influir negativamente en nuestra misión evangelizadora. Por lo tanto, hay que estar atentos para no olvidar lo primordial de nuestra militancia a pesar de que haya cambios e incertidumbre a nuestro alrededor. Tenemos que recuperar la vivencia de que todos y todas somos «sarmientos». Sólo Jesús es «la verdadera vid». Lo decisivo en estos momentos cruciales es «permanecer en él». Esto quiere decir aplicar toda nuestra atención al Evangelio; alimentar en nuestros grupos, zonas, movimiento en general, parroquias, redes... la relación viva con él; no desviarnos de su proyecto amoroso y liberador. Y, está claro, hace falta un tiempo para garantizar este proceso de interiorización y descubrimiento para llegar a juntarnos en Consejo como discípulos y apóstoles del mismo Maestro.

Por eso tiene sentido disfrutar de este curso puente, de transición, de purificación, de discernimiento, de contemplación para hacer el ejercicio personal, grupal y colectivo de respondernos a la doble pregunta “¿con quién y dónde tenemos puesta nuestra esperanza como movimiento de Iglesia ante la realidad que estamos vivimos?”. E ir más allá, a la otra orilla del statu quo del momento, con Jesús para tratar nuevas cuestiones que se nos presentan como militantes y movimiento obrero y eclesial. Porque siempre tenemos que estar dispuestos a tener una lectura creyente de la realidad. Como dice Paz de Tarso: “No viváis conforme a los criterios del tiempo presente; por el contrario, cambiad vuestra manera de pensar, para que así cambie vuestra manera de vivir y lleguéis a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto.” (Romanos 12,2)

Seguro que irán surgiendo respuestas de entre toda la militancia, en este periodo privilegiado, para dar consistencia y color a la preparación del próximo Consejo de mayo del 2022.

iiiQué este material sea un medio estimulante que nos ayude a prepararnos por dentro y por fuera siempre unidos a Jesucristo!!!

Revisión de vida

Es muy importante que cuando hagamos Revisión de vida tengamos en el corazón, ya desde el ver, la actitud abierta de que Dios está presente en medio de la vida. No podemos renunciar a esta lectura creyente en los hechos y en los acontecimientos cotidianos. Ahora en este contexto histórico de una pandemia global nos puede salir la fragilidad y la infidelidad humana ante el plan salvador de Dios Amor. Estamos llamados y llamadas a cambiar esta mirada cerrada y distorsionada por el miedo, el egoísmo, el pesimismo y la tristeza con los ojos de la fe en Jesucristo Viviente. “Por esta razón, nosotros, desde el día en que lo supimos, no hemos dejado de orar por vosotros y de pedir a Dios que os haga conocer plenamente su voluntad, y que os dé toda clase de sabiduría y entendimiento espiritual. Así podréis portaros como deben hacerlo los que pertenecen al Señor, haciendo siempre lo que le agrada, dando frutos de toda clase de buenas obras y llegando a conocer mejor a Dios. Le pedimos que con su glorioso poder os haga fuertes; así podréis soportarlo todo con mucha fortaleza y paciencia, y con alegría.” (Colosenses 1,9-11).

La Revisión de vida puede ser una oportunidad para encontrarnos con Alguien que se llama Jesús que nos invita a volver a la realidad concreta que estamos viviendo en este presente sin rehuirlo. Tenemos la experiencia de muchos otros cristianos que han bebido de la misma esencia que los discípulos de Emaús en cada generación. “En ese momento se les abrieron los ojos y reconocieron a Jesús; pero él desapareció. Se dijeron el uno al otro: “¿No es cierto que el corazón nos ardía en el pecho mientras nos venía hablando por el camino y nos explicaba las Escrituras?” Sin esperar a más, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once apóstoles y a los que estaban con ellos. Estos les dijeron: “Verdaderamente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.” Entonces ellos contaron lo que les había pasado en el camino, y cómo reconocieron a Jesús al partir el pan.” (Lucas 24,31-35)

Nos animamos a profundizar en estas revisiones de vida programadas, que parten de un grupo de ACO de Bellvitge y las otras del Movimiento Mundial del Trabajadores Cristianos (MMTC) y de un consiliario. No hace falta hacerlas todas. Sólo hay que elegir aquella Revisión de vida que nos posibilite incidir algún aspecto que estamos vivimos como grupo y/o a nivel personal. Esperamos que nos ayude para ponernos en marcha, con el corazón esperanzado, hacia el próximo Consejo de ACO teniendo presente el contexto social y económico del ahora y aquí.

1. Por un desconfinamiento evangélico

VER

- ¿Qué he aprendido de esta situación de debilidad, impotencia médica?
- ¿Qué he aprendido del confinamiento? (a nivel personal, familiar, vecinal, político, eclesial, económico...)?
- ¿Qué consecuencias ha tenido a la hora de salir adelante o no?
- ¿Qué motivos hay detrás para tenerlos en cuenta a nivel personal, grupal y de movimiento en general?

JUZGAR

A la luz del evangelio de Jesús ¿qué lecturas creyentes hago/ hacemos como militantes de ACO y miembros de la Iglesia que tienen que dar testimonio allá donde estamos?

Se podría elegir algún texto del apartado del Estudio de evangelio u otro que ilumine nuestra vocación y misión en este momento de desconfinamiento.

ACTUAR

- ¿Qué podemos ofrecer nosotros, militantes de ACO, en el acompañamiento a personas con necesidades que hemos conocido

en este periodo: compañeros de trabajo, vecinos, personas invisibles que hemos “descubierto”...?

- ¿Qué consideramos que habría que hacer desaparecer como no normal dentro de la nueva normalidad? (en los comportamientos o estilo de vida personales, sociales, económicos...)
- ¿Cómo consideramos que se puede hacer la presión necesaria para conseguir, con más eficacia que hasta ahora se ha tenido con los intentos parciales que se han hecho, otro mundo posible y necesario?
- Puesto que somos un movimiento eclesial en red, ¿a quién trasladaríamos nuestros pensamientos y consideraciones y nos pondríamos a presionar a todos los niveles, los del mundo externo a la propia Iglesia y los eclesiales?

CELEBRAR

Ante las medidas que provocan distancia, precaución e, incluso, miedo, ¿cómo podemos celebrar todo aquello que ha salido en esta Revisión de vida?

2. Coronavirus. Presenciando un «viviendo juntos»

VER:

- 1- ¿Cuáles son los sentimientos que predominan en tí (personalmente), cuando piensas en este momento de crisis por el coronavirus? (miedo, una señal del cielo, solidaridad, muerte, etc.)
- 2- ¿Cómo has vivido (o sigues viviendo) este tiempo de confinamiento?
 - a. ¿Cuáles eran tus ocupaciones?
 - b. ¿Qué has descubierto?
 - c. ¿Qué te gustó o no te gustó?
- 3- ¿Qué has descubierto sobre la dimensión internacional durante esta crisis sanitaria?
- 4- Y a tu alrededor... tu familia, tus amigos, tus vecinos... ¿cómo lo han vivido?
- 5- ¿Qué COSAS BELLAS, BUENOS MOMENTOS, GESTOS HERMOSO has visto, oído...?

JUZGAR:

- 6- Esta situación, ¿qué nos ha revelado como lo IMPORTANTE para nuestra VIDA EN LA SOCIEDAD?

- 7- Lo que motivó estos movimientos sociales...
- a. Para gestos de solidaridad (ej.: apoyo al personal sanitario, ayuda a vecinos aislados...)
 - b. Para actos de exclusión (por ejemplo, el rechazo de los cuidadores en el vecindario, etc.)
- 8- Elige un texto, o parte de un texto, una canción, un vídeo, etc. (de entre los muchos que han circulado), y que te haya ayudado a reflexionar y a arrojar luz sobre esta epidemia: ¡y lo compartes!
- 9- ¿Por qué has elegido este texto? ¿Por qué te parece importante?
- 10- Lee el evangelio de Lucas 7,11ss:

Algún tiempo después, Jesús se marchó a un pueblo llamado Naín, acompañado de sus discípulos y de mucha gente. Cerca ya de la entrada del pueblo, se encontraron con que llevaban a enterrar al hijo único de una viuda. La acompañaba mucha gente del pueblo. El Señor, al verla, se compadeció de ella y le dijo: "No llores." Y acercándose, tocó el féretro. Los que lo llevaban se pararon. Entonces dijo: "Muchacho, a ti te digo: levántate." El muerto se incorporó y se puso a hablar; y Jesús se lo entregó a su madre. El temor se apoderó de todos, y alababan a Dios diciendo: "Un gran profeta ha surgido entre nosotros; Dios ha visitado a su pueblo." La noticia se propagó por toda la región de los judíos y por toda aquella comarca.

...y estas palabras del papa Francisco:

Hay una palabra clave a la que no debemos temer, y es la solidaridad, es decir, poner a disposición de Dios lo que tenemos, nuestras humildes capacidades. Porque sólo compartiendo, dando, nuestra vida será fructífera, dará frutos. Solidaridad: una palabra mal entendida por el espíritu del mundo. La solidaridad es la reacción espontánea de quienes reconocen la función social de la propiedad, el destino universal de los bienes, como realidades previas a la propiedad privada.

¿Qué percibo en la forma de «vivir juntos»?

¿Y mi fe y esperanza, cómo están en medio de esta crisis global?

ACTUAR:

- 11- ¿Qué voy a hacer PERSONALMENTE para mejorar la convivencia en mi barrio, comunidad, empresa, etc.?
- 12- ¿Qué podemos hacer COMO EQUIPO (ACO/MMTC) para cambiar la mentalidad y la forma de vivir juntos?
- 13- ¿Qué ACCIÓN COLECTIVA (nacional o internacional) podríamos realizar?

3. Coronavirus... ¡Indicativo de nuestra salud!

VER:

- 1- En tu opinión, ¿ha estado a la altura el sistema de salud de tu país?
 - a. ¿Qué funcionó bien?
 - b. ¿Qué no funcionó? ¿O qué funcionó mal?
- 2- ¿Quiénes han sido las principales víctimas de estos fracasos?
- 3- ¿He sufrido personalmente estas deficiencias? ¿y nuestro entorno más cercano (familia, amigos, compañeros)?

JUZGAR:

- 4- En tu opinión, ¿cuáles son las causas que han provocado estos fallos en el sistema sanitario?
- 5- ¿Cuáles son las consecuencias para el mundo obrero?
- 6- ¿Qué significa tener un BUEN SISTEMA SANITARIO? ¿Y quién debe encargarse de su cuidado y gestión?
- 7- Elige un texto, o un extracto de un texto, una canción, un vídeo, etc. (de los muchos que han estado circulando), que hable de la SALUD... ¡y lo compartimos!
¿Por qué lo has elegido? ¿Qué es lo que te parece importante?
- 8- Lee el texto de Hechos 3,1-10:
Pedro y Juan subían al templo a la hora de la oración, hacia las tres de la tarde. Había allí un hombre paralítico de nacimiento, a quien

todos los días llevaban y colocaban junto a la puerta Hermosa del templo para pedir limosna a los que entraban. Al ver que Pedro y Juan iban a entrar en el templo, les pidió limosna. Pedro y Juan lo miraron fijamente y le dijeron: “Míranos.” Él los miró esperando recibir algo de ellos. Pedro le dijo: “No tengo plata ni oro; pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar.” Y tomándolo de la mano derecha, lo levantó. En el acto sus pies y sus tobillos se fortalecieron, se puso en pie de un salto y comenzó a andar. Luego entró con ellos en el templo por su propio pie, saltando y alabando a Dios. Todo el pueblo lo vio andar y alabar a Dios. Al darse cuenta de que era el mismo que solía estar sentado junto a la puerta Hermosa, para pedir limosna, se llenaron de admiración y pasmo por lo que había sucedido.”

Y las palabras del papa Francisco:

Somos una sociedad que ha olvidado la experiencia de llorar, de «sufrir con». La globalización de la indiferencia nos ha quitado la capacidad de llorar. Vivir plenamente el bautismo también significa no acostumbrarse a las situaciones de degradación y miseria que encontramos caminando por las calles de nuestras ciudades y países.

¿Cómo vinculamos todo esto con nuestra preocupación por una buena salud...

...con nuestra responsabilidad en esta área?

¿Cuál es NUESTRA PALABRA desde la FE en este contexto?

Recogemos lo reflexionado en una ORACIÓN (escrita u oral) para compartirla.

ACTUAR:

9- ¿Qué voy a hacer PERSONALMENTE para preservar mejor mi salud personal, mi equilibrio vital?

- 10- ¿Qué podemos hacer COMO EQUIPO (ACO/MMTC) para proteger la salud de nuestros seres queridos, y de los más frágiles de nuestro alrededor?
- 11- ¿Qué ACCIÓN COLECTIVA (nacional o internacional) podríamos realizar sobre la PROTECCIÓN SOCIAL y la SALUD?

4. Coronavirus... ¡Complemento injusticia social!

VER:

- 1- ¿Qué es lo que nos parece injusto en esta crisis sanitaria mundial?
- 2- ¿Se trata a todas las personas de la misma manera en caso de enfermedad? ¿Qué diferencias vemos?
- 3- ¿Qué signos de justicia vemos en esta pandemia?

JUZGAR:

- 4- ¿En qué sentido esta crisis sanitaria es un reflejo de la situación de nuestro país o del planeta?
- 5- ¿Qué injusticias nos muestra esta crisis?
- 6- ¿Cuáles son las causas de estas injusticias?
- 7- ¿Qué condiciones tienen que darse para que esta crisis no aumente las injusticias existentes?
- 8- Escoge un texto, o un extracto de un texto, una canción, un vídeo, etc. (de entre los muchos que han circulado), que hable de que vivimos en un SISTEMA INJUSTO... ¡y lo compartimos!

Ahora lee el texto de Lucas 16,19-31:

Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino, y todos los días celebraba espléndidos banquetes. Y había también un pobre, llamado Lázaro, tendido en el portal y cubierto de úlceras, que deseaba saciar

su hambre con lo que tiraban de la mesa del rico. Hasta los perros venían a lamer sus úlceras. Un día el pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. También murió el rico y fue sepultado. Y en el abismo, cuando se hallaba entre torturas, levantó los ojos el rico y vio a lo lejos a Abrahán y a Lázaro en su seno. Y gritó: “Padre Abrahán, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje en agua la yema de su dedo y refresque mi lengua, porque no soporto estas llamas”. Abrahán respondió: Recuerda, hijo, que ya recibiste tus bienes durante la vida, y Lázaro, en cambio, males. Ahora él está aquí consolado mientras tú estás atormentado. Pero, además, entre vosotros y nosotros se abre un gran abismo, de suerte que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan; ni tampoco puedan venir de ahí a nosotros”. Replicó el rico: “Entonces te ruego, padre, que lo envíes a mi casa paterna, para que diga a mis cinco hermanos la verdad y no vengan también ellos a este lugar de tormento”. Pero Abrahán le respondió: “Ya tienen a Moisés y a los profetas, ¡que los escuchen!”. El insistió; “No, padre Abrahán; si se les presenta un muerto, se convertirán”. Entonces Abrahán le dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco harán caso aunque resucite un muerto”.

Y lo que nos dice el papa Francisco:

¡Todo lo que se comparte se multiplica! Toma la multiplicación de los panes. La grandeza de una sociedad se mide por la forma en que trata a los más necesitados, a los que no tienen nada más que su pobreza.

Un cristiano que se cierra, que esconde todo lo que el Señor le ha dado, bueno, ¡no es un cristiano!

Esperar el «regreso del Señor» es un tiempo de acción... un tiempo para aprovechar al máximo los dones que Dios nos ha dado.

La vida no se nos dio para que la guardáramos celosamente para nosotros mismos; se nos dio para que la ofreciéramos.

¿Cuál es tu PALABRA desde la FE?, ¿tu SEÑAL DE ESPERANZA?, ¿tu ACTO DE AMOR?

ACTUAR:

- 9- ¿Qué voy a hacer PERSONALMENTE para disminuir o eliminar las injusticias que existen a mi alrededor?
- 10- ¿Qué decidimos hacer COMO EQUIPO (ACO/MMTC) para cambiar la mentalidad y denunciar estas injusticias que «parecen normales»?
- 11- ¿Qué ACCIÓN COLECTIVA (nacional o internacional) podríamos realizar en relación a la INJUSTICIA?

5. Coronavirus... ¿«Oportunidad» para nuestro futuro?

VER:

- 1- Tomemos nota de todo lo que se ha dicho o escrito (desde principios de marzo) sobre los cambios que son necesarios en la sociedad.
- 2- ¿En qué áreas se cuestiona el funcionamiento actual de la sociedad? ¿En la economía, la política, la iglesia y el funcionamiento religioso?
- 3- En nuestra vida diaria, ¿qué áreas nos ha afectado más personalmente?

JUZGAR:

- 4- ¿Qué SENTIDO HUMANO (qué visión de la humanidad) le damos a esta dramática situación?
 - a. Esta crisis sanitaria mundial, ¿cómo cambiará realmente nuestra forma de «pensar sobre la vida y la existencia humana»? o ¿lo olvidaremos rápidamente «y seguiremos adelante»? ¿Por qué?
 - b. ¿Qué es lo que ya ha cambiado en las relaciones humanas que pueda incidir en nuestra forma de vivir en sociedad? ¿Y bajo qué condiciones es esto posible?

5- Medita el texto del evangelio que sigue a continuación: (Lucas 8,22ss)
*Cierto día subió Jesús con sus discípulos a una barca y les dijo:
"Pasemos a la otra orilla del lago."*

Y comenzaron la travesía. Mientras navegaban, Jesús se durmió. Una borrasca se desencadenó entonces sobre el lago, y la barca empezó a hacer agua, con el consiguiente peligro de naufragio. Los discípulos se le acercaron y lo despertaron, diciendo: “¡Maestro, maestro, que perecemos!” Jesús se levantó e increpó al viento y al oleaje; éstos amainaron y el lago quedó en calma. Entonces dijo a sus discípulos: “¿Dónde está vuestra fe?” Y llenos de miedo y estupor se decían unos a otros: “¿Quién es éste que manda incluso a los vientos y al agua, y le obedecen?””

Y lee esto que ha escrito el papa Francisco:

Hay que recordar siempre que el planeta es y pertenece a toda la humanidad, y que el mero hecho de nacer en un lugar con menos recursos y menos desarrollo no debe implicar vivir con menos dignidad. Para hablar correctamente de nuestros derechos, debemos mirar y escuchar los gritos de otros pueblos y otras partes de nuestro país.

Necesitamos crecer en una solidaridad que permita a todos los pueblos convertirse en los arquitectos de su propio destino, así como cada hombre está llamado a desarrollarse.

Es importante buscar la unidad y no seguir la lógica de que el pez grande se trague al pequeño.

¿Qué puedo decir sobre MI FE EN EL FUTURO? ¿Es mi fe en Dios la que abre ese futuro?

ACTUAR:

- 6- ¿Qué voy a hacer PERSONALMENTE para preparar un futuro mejor? ¿Para cambiar mi actitud? ¿En qué dimensiones de mi vida?
- 7- ¿Qué decidimos hacer COMO EQUIPO (ACO/MMTC) para cambiar la mentalidad y la forma de consumir, equiparnos, etc.?

8- ¿Qué ACCIÓN COLECTIVA (nacional o internacional) podríamos realizar para mostrar OTRA CONCEPCIÓN DE LA VIDA EN SOCIEDAD, etc.?

6. Por la despedida de nuestros seres queridos *

VER:

- ¿He experimentado durante este tiempo de pandemia (durante o después del confinamiento) la muerte de alguna persona querida? ¿Cuál?
- ¿He podido despedirla? ¿Por qué?
- ¿Cómo he vivido/da esta realidad de muerte? ¿Qué sentimientos y emociones han surgido, con más insistencia, de mi corazón (miedo, rabia, ira, impotencia, soledad, ansiedad, resignación, depresión, culpabilidad, esperanza, fe, paz, perdón, solidaridad, calor humano...)?
- ¿Cómo nuestra sociedad vive la experiencia de la muerte? ¿Qué mensajes (valores y contravalores) recibo?
- ¿En qué momento del proceso del duelo estoy? ¿Por qué?
- ¿Me he sentido acompañado/da en este momento de dolor y del duelo? ¿Por qué? ¿Qué personas, grupos, colectivos me han apoyado/da?

JUZGAR:

También Jesucristo experimentó la muerte de un ser querido, su amigo Lázaro. Podemos aprender de él para hacer nuestro propio proceso en este impresionante texto del evangelio (Juan 11,1-44):

Un hombre llamado Lázaro había caído enfermo. Era natural de Betania, el pueblo de María y de su hermana Marta. Esta María, hermana de Lázaro, fue la que derramó perfume sobre los pies del Señor y los secó con sus cabellos. Así que las dos hermanas enviaron a decir a Jesús: “Señor, tu amigo está enfermo.” Jesús dijo al oírlo: “Esta enfermedad no va a terminar en muerte, sino que ha de servir para mostrar la gloria de Dios y también la gloria del Hijo de Dios.” Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro; sin embargo, cuando le dijeron que Lázaro estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde se encontraba. Después dijo a sus discípulos: “Vamos otra vez a Judea.” Los discípulos le contestaron: “Maestro, hace poco los judíos de esa región trataron de matarte a pedradas, ¿y otra vez quieres ir allá?” Jesús les dijo: “¿No es cierto que el día tiene doce horas? Pues bien, si uno anda de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si uno anda de noche tropieza, porque le falta la luz.” Después añadió: “Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero voy a despertarle.” Los discípulos le dijeron: “Señor, si se ha dormido es señal de que va a sanar.” Pero lo que Jesús decía era que Lázaro había muerto, mientras que los discípulos pensaban que se había referido al sueño natural. Entonces Jesús les habló claramente: “Lázaro ha muerto. Y me alegro de no haber estado allí, porque así es mejor para vosotros, para que creáis. Pero vayamos a verle.” Tomás, al que llamaban el Gemelo, dijo a los otros discípulos: “Vayamos también nosotros, para morir con él.”

Jesús, al llegar, se encontró con que ya hacía cuatro días que habían sepultado a Lázaro. Betania estaba cerca de Jerusalén, a unos tres kilómetros, y muchos judíos habían ido a visitar a Marta y María, para consolarlas por la muerte de su hermano. Cuando Marta supo que Jesús estaba llegando, salió a recibirle; pero María se quedó en la casa. Marta dijo a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero aun ahora yo sé que Dios te dará cuanto le pidas.

Jesús le contestó: “Tu hermano volverá a vivir.” Marta le dijo: “Sí, ya sé que volverá a vivir cuando los muertos resuciten, en el día último.” Jesús le dijo entonces: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en

mí, aunque muera, vivirá; y ninguno que esté vivo y crea en mí morirá jamás. ¿Crees esto?” Ella le dijo: “Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.”

Después de esto, Marta fue a llamar a su hermana María y le dijo en secreto: “El Maestro está aquí y te llama. En cuanto María lo oyó, se levantó y fue a ver a Jesús; pero Jesús no había entrado aún en el pueblo, sino que permanecía en el lugar donde Marta había ido a encontrarle. Al ver que María se levantaba y salía de prisa, los judíos que habían ido a consolarla a la casa, la siguieron pensando que iba al sepulcro a llorar. Cuando María llegó a donde estaba Jesús, se puso de rodillas a sus pies, diciendo: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.” Jesús, al ver llorar a María y a los judíos que habían llegado con ella, se sintió profundamente triste y conmovido, y les preguntó: “¿Dónde lo habéis sepultado?” Le dijeron: “Señor, ven a verlo.” Y Jesús lloró. Los judíos dijeron entonces: “¡Mirad cuánto le quería!” Pero algunos decían: “Este, que dio la vista al ciego, ¿no podría haber hecho algo para que Lázaro no muriese?” Jesús, otra vez muy conmovido, se acercó al sepulcro. Era una cueva que tenía la entrada tapada con una piedra. Jesús dijo: “Quitad la piedra.” Marta, la hermana del muerto, le dijo: “Señor, seguramente huele mal, porque hace cuatro días que murió.” Jesús le contestó: “¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?” Quitaron la piedra, y Jesús, mirando al cielo, dijo: “Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo sé que siempre me escuchas, pero digo esto por el bien de los que están aquí, para que crean que tú me has enviado.” Habiendo hablado así, gritó con voz fuerte: “¡Lázaro, sal de ahí!” Y el muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas y envuelta la cara en un lienzo. Jesús les dijo: “Desatadlo y dejadle ir.”

- ¿Cómo los personajes del texto experimentan la muerte de Lázaro?
- ¿Cómo Jesús la vive? ¿Cómo vive la muerte en general?
- ¿Qué actitudes y reacciones de Jesús me tocan el corazón?
- ¿Qué llamadas siento, como discípulo/a de Jesús, que ha experimentado la pérdida de una persona querida?

ACTUAR:

- ¿Qué haré personalmente para acabar mi proceso de duelo?
- ¿Qué actitudes tengo que cambiar ante la muerte, la fragilidad humana, el dolor?
- Como grupo de ACO, ¿qué haremos para comunicar a las personas más próximas el sentido cristiano ante la muerte, a pesar de que sea inesperada, imprevista...?
- Como movimiento, ¿qué podemos decir y hacer ante un mundo obrero herido por la muerte?
- Celebrar una eucaristía en memoria de los seres queridos como grupo, zona, movimiento

* Ver “Material formativo sobre el duelo y la muerte” en anexos.



Estudio de Evangelio

Podemos seguir el mismo esquema de Estudio de Evangelio, que seguidamente ofreceremos, en cada fragmento de la Palabra de Dios con la intención de escuchar a Dios que hace camino incansable con su pueblo. Y de aprender de Jesús, como discípulos que somos, cómo reacciona ante momentos de dificultad, crisis e incertidumbre:

1. SILENCIO Y PLEGARIA BREVE

Después de un breve silencio rogamos al Espíritu Santo para pedir el don de comprender la Palabra de Dios y poder conocer y amar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor y darlo a conocer. Para que el Espíritu dé luz para aprender de Jesús en su dimensión formadora. Y así formarnos por dentro como discípulos de Cristo en la vocación para después formarnos por fuera como apóstoles de Cristo en la misión que nos encomienda como militantes cristianos de ACO.

2. LECTURA

Leemos el texto (si es en grupo, una persona lo lee en voz alta). Y lo releemos en silencio, tranquilamente. Si hay posibilidad de aclarar dudas de comprensión lo hacemos ahora, antes de entrar en el fondo: simbolismos, referencias propias de la época, elementos teológicos... (consultamos notas o un libro bíblico que tengamos a mano; si es en grupo, el responsable del grupo con el o la consiliario lo puede llevar preparado).

3. CONTEMPLACIÓN (cada cual personalmente)

- * Contemplamos a Jesús: miramos qué hace, escuchamos qué dice, miramos cómo está entre las personas, sus actitudes, la relación con el Padre, cómo se forma por dentro y por fuera

- * Contemplamos a los otros personajes de la escena: qué hacen, qué dicen... Si no sale Jesús directamente en el pasaje, contemplamos qué dicen, qué hacen en relación a él...

- * Nos fijamos, también, en qué pasa a lo largo del relato, qué cambios se producen, qué ha hecho que se produjera el cambio, qué consecuencias tiene este cambio para las personas...

Apuntamos lo que hemos descubierto, sobre todo de Jesús sobre cómo se forma y va formando a sus discípulos y a la gente en general (lo que después compartiremos, si lo hacemos en grupo)

- * Contemplamos a la Vida: miramos la propia vida y la de las personas de los ambientes donde vivimos; tenemos una mirada especial sobre la vida para fijarnos cómo se forman o deforman como personas, educan en todas las dimensiones de la persona...
- * Nos damos cuenta de que lo que hemos visto en el Evangelio se da en la Vida, y nos habla, nos cuestiona, nos da luz sobre este aspecto de la formación de los otros y de la nuestra como militantes cristianos.

Apuntamos, con actitud de acogida y de plegaria (de diálogo con Jesús), los signos del Reino que hemos descubierto en la vida:

- qué hemos descubierto del Reino en la propia vida, en la de los otros, en la de la ACO...
- qué espera Dios de nosotros, cuál es la voluntad de Dios de cara a mantener, potenciar o cambiar actitudes y formas de vida para identificarnos cada vez más con Jesucristo Formador que siempre nos quiere educar y formar a nivel personal y comunitario; y concretar las llamadas concretas que Dios nos hace a través de todo esto (después las compartiremos, si lo hacemos en grupo)
- formulamos bien concretamente las llamadas para trabajar más decididamente por la llegada del Reino de Dios desde esta vertiente de formación como discípulas y apóstoles de Jesucristo.

4. COMPARTICIÓN (si lo hacemos en grupo)

Con confianza, acogida y sencillez, compartimos lo que hemos

descubierto. (Es importante que escuchemos sin interrumpir, acogiendo lo que dice la otra persona con libertad, sin entrar en debate intelectual o ideológico. Hay que recordar que Jesús también habla a través de las palabras de los otros y, esto, nos forma y nos hace crecer como comunidad en comunión con toda la Iglesia)

5. PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Agradecemos al Espíritu Santo los frutos de este trabajo sobre cómo Jesús se forma con el Padre con la Sabiduría del Espíritu Santo para formar a sus discípulos y a la gente de buena voluntad. También le pedimos que nos forme más para ser fieles a la misión evangelizadora en el mundo obrero como ACO. Y rogamos por las personas en quienes hemos pensado a lo largo de la contemplación de la Vida y el Evangelio.

Dios no se queda con los brazos cruzados ante la situación de crisis de su pueblo (Éxodo 2,23-3,1-10):

“Con el correr del tiempo murió el rey de Egipto. Pero los israelitas seguían quejándose y lamentando su esclavitud. Entonces Dios escuchó sus lamentos y atendió sus quejas, acordándose del pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob. Los vio Dios, y se dio cuenta de su condición. Moisés cuidaba las ovejas de su suegro Jetró, que era sacerdote de Madián. Un día, llevándolas a través del desierto, llegó hasta el monte de Dios, que se llama Horeb. Allí el ángel del Señor se le apareció en una llama de fuego, en medio de una zarza. Moisés miró atentamente y se dio cuenta de que la zarza ardía en el fuego, pero no se consumía. Entonces pensó: “¡Qué cosa tan extraña! Voy a ver por qué no se consume la zarza.” Cuando el Señor vio que Moisés se acercaba a mirar, le llamó desde la zarza: “¡Moisés! ¡Moisés!” “Aquí estoy” – contestó Moisés. Entonces Dios le dijo: “No te acerques. Y descázate, porque el lugar donde estás es sagrado.” Y añadió: “Yo soy el Dios de tus antepasados. Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.” Moisés se cubrió la cara, pues tuvo miedo de mirar a Dios; pero el Señor siguió diciendo: “Claramente he visto cómo sufre mi pueblo que está en Egipto. Los he oído quejarse por culpa de sus capataces, y sé muy bien lo que sufren. Por eso he bajado, para salvarlos del poder de los egipcios; voy a sacarlos de ese país y voy a llevarlos a

una tierra grande y buena, donde la leche y la miel corren como el agua. Es el país donde viven los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos. Mira, he escuchado las quejas de los israelitas, y he visto también que los egipcios los maltratan mucho. Por lo tanto, ponte en camino, pues te voy a enviar al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas.”

Siempre hay personas que escuchan a Dios para dar respuesta a la situación difícil que se está viviendo (1 Reyes 19,1-18):

“Ahab contó a Jezabel todo lo que Elías había hecho y cómo había degollado a todos los profetas de Baal. Entonces Jezabel mandó un mensajero a decirle a Elías: “¡Si tú eres Elías, yo soy Jezabel! Y que los dioses me castiguen con dureza, si mañana a esta hora no he hecho contigo lo mismo que tú hiciste con esos profetas.” Elías se dio cuenta de que corría peligro, y para salvar su vida se fue a Beerseba, que pertenece a Judá, y allí dejó a su criado. Luego él se fue hacia el desierto, y caminó durante un día, hasta que finalmente se sentó bajo una retama. Tenía tal deseo de morir, que dijo: “¡Basta ya, Señor! ¡Quítame la vida, pues yo no soy mejor que mis padres!” Se acostó allí, bajo la retama, y se quedó dormido. Pero un ángel llegó, le tocó y le dijo: “Levántate y come.” Elías miró a su alrededor y vio, cerca de su cabecera, una torta cocida sobre las brasas y una jarra de agua. Entonces se levantó, y comió y bebió; después se volvió a acostar. Pero el ángel del Señor vino por segunda vez, le tocó y le dijo: “Levántate y come, porque de otro modo el viaje sería demasiado largo para ti.” Elías se levantó, y comió y bebió. Aquella comida le dio fuerzas para caminar cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. Al llegar entró en una cueva, y allí pasó la noche. Pero el Señor se dirigió a él, y le dijo: “¿Qué haces aquí, Elías?” Él respondió: “He sentido mucho celo por ti, Señor, Dios todopoderoso, porque los israelitas han abandonado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a tus profetas a filo de espada. Solo yo he quedado, y andan buscándome para quitarme la vida.” El Señor le dijo: “Sal fuera y quédate de pie ante mí, sobre la montaña.” En aquel momento pasó el Señor, y un viento fuerte y poderoso desgajó la montaña y partió las rocas ante el Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto; pero el

Señor tampoco estaba en el terremoto. Y tras el terremoto hubo un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Pero después del fuego se oyó un sonido suave y delicado. Al escucharlo, Elías se cubrió la cara con su capa, y salió y se quedó a la entrada de la cueva. En esto llegó a él una voz que le decía: “¿Qué haces ahí, Elías?” Él contestó: “He sentido mucho celo por ti, Señor, Dios todopoderoso, porque los israelitas han abandonado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a tus profetas a filo de espada. Solo yo he quedado, y andan buscándome para quitarme la vida.” Entonces el Señor le dijo: “Ve, regresa al desierto de Damasco por donde viniste. Ve y consagra a Hazael como rey de Siria, y a Jehú, nieto de Nimsí, como rey de Israel; y a Eliseo, hijo de Safat, del pueblo de Abel-meholá, conságralo como profeta en lugar tuyo. De esta manera, a quien escape de la espada de Hazael, lo matará Jehú, y a quien escape de la espada de Jehú, lo matará Eliseo. No obstante, yo dejaré en Israel siete mil personas que no se han arrodillado ante Baal ni lo han besado.”

Jesús anima a sus discípulos y discípulas a no tener miedo a pesar de las contrariedades, la incerteza, los cambios, las situaciones imprevistas....: Mateo 10,26-31:

“No tengáis, pues, miedo a la gente. Porque nada hay secreto que no llegue a descubrirse ni nada oculto que no llegue a conocerse. Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz del día; lo que os digo en secreto, proclamadlo desde las azoteas de las casas. No tengáis miedo a quienes pueden matar el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede destruir el cuerpo y el alma en el infierno. “¿No se venden dos pajarillos por una pequeña moneda? Sin embargo, ni uno de ellos cae a tierra sin que vuestro Padre lo permita. En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de la cabeza los tenéis contados uno por uno. Así que no tengáis miedo: vosotros valéis más que muchos pajarillos.”

Mateo 17,1-9: “Seis días después, Jesús tomó a Pedro y a los hermanos Santiago y Juan, y los llevó aparte a un monte alto. Allí, en presencia de ellos, cambió la apariencia de Jesús. Su rostro brillaba como el sol y sus ropas se volvieron blancas como la luz. En esto vieron a Moisés y Elías conversando con él. Pedro dijo a Jesús: “Señor, ¡qué bien que estemos aquí! Si quieres, haré tres chozas: una

para ti, otra para Moisés y otra para Elías.” Mientras Pedro hablaba los envolvió una nube luminosa. Y de la nube salió una voz, que dijo: “Este es mi Hijo amado, a quien he elegido. Escuchadle.” Al oír esto, los discípulos se inclinaron hasta el suelo llenos de miedo. Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo: “Levantaos, no tengáis miedo.” Entonces alzaron los ojos y ya no vieron a nadie más que a Jesús. Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: “No contéis a nadie esta visión, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado”

Mateo 28,8-10: “Las mujeres se alejaron a toda prisa del sepulcro, asustadas pero, a la vez, con mucha alegría, y corrieron a llevar la noticia a los discípulos. En esto, Jesús se presentó ante ellas y las saludó. Ellas, acercándose a Jesús, le abrazaron los pies y le adoraron. Él les dijo: “No tengáis miedo. Id a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea, y que allí me verán.”

Juan 20,19-23: “Al llegar la noche de aquel mismo día, primero de la semana, los discípulos estaban reunidos y tenían las puertas cerradas por miedo a los judíos. Jesús entró y, poniéndose en medio de los discípulos, los saludó diciendo: “¡Paz a vosotros!” Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y ellos se alegraron de ver al Señor. Luego Jesús dijo de nuevo: “¡Paz a vosotros! Como el Padre me envió a mí, también yo os envío a vosotros.” Dicho esto, sopló sobre ellos y añadió: “Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedarán perdonados; y a quienes no se los perdonéis, les quedarán sin perdonar.”

Jesús critica aquellas miradas que impiden percibir los signos de Dios en la realidad (Mateo 16,1-4): “Los fariseos y los saduceos fueron a ver a Jesús y, para tenderle una trampa, le pidieron que hiciera alguna señal milagrosa que probase que él venía de parte de Dios. Jesús les contestó: “Por la tarde decís: ‘Va a hacer buen tiempo, porque el cielo está rojo’; y por la mañana decís: ‘Hoy va a hacer mal tiempo, porque el cielo está rojo y nublado.’ Pues si sabéis interpretar tan bien el aspecto del cielo, ¿cómo es que no sabéis interpretar las señales de estos tiempos? ¡Esta gente mala e infiel pide una señal milagrosa, pero no se le dará más señal que la de Jonás! Y los dejó y se fue.”

Jesús cura las cegueras que no dejan ver cómo es la realidad

(Marcos 8,22-26): Llegaron a Betsaida, y llevaron un ciego a Jesús y le rogaron que lo tocara. Jesús tomó de la mano al ciego y lo sacó fuera del pueblo. Le mojó los ojos con saliva, puso las manos sobre él y le preguntó si veía algo. El ciego comenzó a ver y dijo: “Veo gente. Me parecen árboles que andan.” Jesús le puso otra vez las manos sobre los ojos, y el hombre miró con atención y quedó sanado: ya todo lo veía claramente. Entonces lo mandó a su casa y le dijo: “No vuelvas al pueblo.”

Jesús cura las cegueras que no dejan ver cómo es la realidad

(Marcos 8,22-26): Llegaron a Betsaida, y llevaron un ciego a Jesús y le rogaron que lo tocara. Jesús tomó de la mano al ciego y lo sacó fuera del pueblo. Le mojó los ojos con saliva, puso las manos sobre él y le preguntó si veía algo. El ciego comenzó a ver y dijo: “Veo gente. Me parecen árboles que andan.” Jesús le puso otra vez las manos sobre los ojos, y el hombre miró con atención y quedó sanado: ya todo lo veía claramente. Entonces lo mandó a su casa y le dijo: “No vuelvas al pueblo.”

Jesús educa la mirada de los y las discípulas para ir al núcleo de los hechos cotidianos de la vida (Marcos 12,41-44):

“Jesús, sentado en una ocasión frente a las arcas de las ofrendas, miraba cómo la gente echaba dinero en ellas. Muchos ricos echaban mucho dinero, pero en esto llegó una viuda pobre que echó en una de las arcas dos monedas de cobre de muy poco valor. Entonces Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “Os aseguro que esta viuda pobre ha dado más que ninguno de los que echan dinero en el arca; pues todos dan de lo que les sobra, pero ella, en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para su sustento.”

Jesús asume y comparte su misión con sus discípulos y discípulas

(Lucas 9,22-27): “Les decía Jesús: “El Hijo del hombre tendrá que sufrir mucho, y será rechazado por los ancianos, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la ley. Lo van a matar, pero al tercer día resucitará.”

Después dijo a todos: “El que quiera ser mi discípulo, olvídense de sí

mismo, cargue con su cruz cada día y sígame. Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por causa mía, la salvará. ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si se pierde o se destruye a sí mismo? Pues si alguno se avergüenza de mí y de mi mensaje, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con su gloria y con la gloria de su Padre y de los santos ángeles. Os aseguro que algunos de los que están aquí no morirán sin haber visto el reino de Dios.”

Jesús es el enviado de Dios Padre que ama al mundo a pesar de sus imperfecciones (Juan 3,10-21): Jesús contestó a Nicodemo:

“¿Tú, que eres el maestro de Israel, no sabes estas cosas? Te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos y somos testigos de lo que hemos visto; pero no creéis lo que os decimos. Si no me creéis cuando os hablo de las cosas de este mundo, ¿cómo vais a creerme si os hablo de las cosas del cielo? Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del hombre ha de ser levantado, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo. El que cree en el Hijo de Dios no está condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado por no creer en el Hijo único de Dios. Los que no creen ya han sido condenados, pues, como hacían cosas malas, cuando la luz vino al mundo prefirieron la oscuridad a la luz. Todos los que hacen lo malo odian la luz, y no se acercan a ella para que no se descubra lo que están haciendo. Pero los que viven conforme a la verdad, se acercan a la luz para que se vea que sus acciones están de acuerdo con la voluntad de Dios.”

Unidos y unidas siempre s Jesucristo, la vid verdadera, pase lo que pase (Juan 15,1-10): “Yo soy la vida verdadera y mi Padre es el

viñador. Si uno de mis sarmientos no da fruto, lo corta; pero si da fruto, lo poda y lo limpia para que dé más. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado. Seguid unidos a mí como yo sigo unido a vosotros. Un sarmiento no puede dar fruto por sí mismo

si no está unido a la vid. De igual manera, vosotros no podéis dar fruto si no permanecéis unidos a mí. Yo soy la vid y vosotros sois los sarmientos. El que permanece unido a mí y yo unido a él, da mucho fruto; pues sin mí nada podéis hacer. El que no permanece unido a mí será echado fuera, y se secará como los sarmientos que se recogen y se queman en el fuego. Si permanecéis unidos a mí, y si sois fieles a mis enseñanzas, pedid lo que queráis y se os dará. Mi Padre recibe honor cuando vosotros dais mucho fruto y llegáis así a ser verdaderos discípulos míos. Yo os amo como el Padre me ama a mí; permaneced, pues, en el amor que os tengo. Si obedecéis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo obedezco los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.”

A pesar de todo nada nos separará del amor de Dios manifestado en

Jesús (Romanos 8,31-39): “¿Qué más podríamos decir? ¡Si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar contra nosotros! Si Dios no nos negó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos también, junto con su Hijo, todas las cosas? ¿Quién podrá acusar a los que Dios ha escogido? ¡Dios es quien los hace justos! ¿Quién podrá condenarlos? Cristo Jesús es el que murió; más aún, el que resucitó, y además está a la derecha de Dios rogando por nosotros. ¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la muerte violenta...? Como dice la Escritura: “Por causa tuya estamos siempre expuestos a la muerte; nos tratan como a ovejas llevadas al matadero.” Pero en todo esto salimos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente ni lo futuro, ni lo alto ni lo profundo ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús, nuestro Señor!”

Saber tomar distancia en la realidad del momento para no perder la

objetividad con Cristo (Romanos 12,1-2): “Por tanto, hermanos míos, os ruego por la misericordia de Dios que os presentéis a vosotros mismos como ofrenda viva, consagrada y agradable a Dios. Este es el

verdadero culto que debéis ofrecer. No viváis conforme a los criterios del tiempo presente; por el contrario, cambiad vuestra manera de pensar, para que así cambie vuestra manera de vivir y lleguéis a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto.”

Las cartas a las siete iglesias como ejercicio de discernimiento en una situación de crisis (Apocalipsis 2,1-3, 22):

Una comunidad muy organizada pero sin espíritu (2,1-7): “Escribe al ángel de la iglesia de Éfeso: ‘Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha y anda en medio de los siete candelabros de oro: Yo sé todo lo que haces; conozco tu duro trabajo y tu constancia, y sé que no puedes soportar a los malos. También sé que has puesto a prueba a quienes dicen ser apóstoles y no lo son, y has descubierto que son mentirosos. Has sido constante y has sufrido mucho por mi causa, sin cansarte. Pero tengo una cosa contra ti: que ya no tienes el mismo amor que al principio. Por eso, recuerda de dónde has caído, vuélvete a Dios y haz otra vez lo que hacías al principio. Si no, iré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar, a menos que te vuelvas a Dios. Sin embargo, tienes a tu favor que odias los hechos de los nicolaítas, los cuales yo también odio. ¡Quien tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias! A los vencedores les daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios.’”

Una comunidad pobre, calumniada y perseguida que no levanta cabeza (2,8-11): “Escribe también al ángel de la iglesia de Esmirna: ‘Esto dice el primero y el último, el que murió y ha vuelto a vivir: Yo conozco tus sufrimientos y tu pobreza, aunque en realidad eres rico. Y sé lo mal que hablan de ti esos que se dicen judíos pero no son otra cosa que una sinagoga de Satanás. No tengas miedo de lo que vas a sufrir; pues el diablo meterá en la cárcel a algunos de vosotros para que todos seáis puestos a prueba, y tendréis que sufrir durante diez días. Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la vida como premio. ¡Quien tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias! Los vencedores no sufrirán ningún daño de la segunda muerte.’”

Una comunidad fiel pero que no es capaz de discernir ante las propuestas del mundo (2,12-17): “Escribe también al ángel de la iglesia de Pérgamo: ‘Esto dice el que tiene la espada aguda de dos filos: Yo sé que vives donde Satanás tiene su trono; sin embargo, fuiste fiel a mi causa y no renegaste de tu fe en mí ni siquiera en los días en que a Antipas, mi testigo fiel, lo mataron en esa ciudad donde vive Satanás. Pero tengo unas cuantas cosas contra ti: toleras ahí a algunos que no quieren apartarse de la enseñanza de Balaam, el que aconsejó a Balac que hiciera pecar a los israelitas incitándolos a comer alimentos ofrecidos en sacrificio a los ídolos y a entregarse a la prostitución. También tienes ahí algunos que no quieren apartarse de la enseñanza de los nicolaítas. Vuélvete, pues, a Dios; de lo contrario, iré pronto a ti y con la espada que sale de mi boca pelearé contra ellos. ¡Quien tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias! A los vencedores les daré a comer del maná escondido; y les daré también una piedrecita blanca en la que está escrito un nombre nuevo que nadie conoce sino solo aquel que lo recibe.’”

Una comunidad fiel pero que tolera el falso profetismo (2,18-29): “Escribe también al ángel de la iglesia de Tiatira: ‘Esto dice el Hijo de Dios, el que tiene los ojos como llamas de fuego y los pies como bronce bruñido: Yo sé todo lo que haces; conozco tu amor, tu fe, tu servicio y tu constancia, y sé que ahora estás haciendo más que al principio. Pero tengo una cosa contra ti: toleras a esa mujer, Jezabel, que dice hablar de parte de Dios pero engaña con su enseñanza a mis siervos, incitándolos a entregarse a la prostitución y a comer alimentos ofrecidos en sacrificio a los ídolos. Yo le he dado tiempo para que se vuelva a Dios, pero no ha querido hacerlo ni ha abandonado su prostitución. Por eso, voy a hacerla caer en cama y mataré a sus hijos. Y a los que con ella cometen adulterio, si no dejan de portarse como ella, les enviaré grandes sufrimientos. Así todas las iglesias se darán cuenta de que yo conozco hasta el fondo la mente y el corazón, y a cada uno de vosotros le daré según sus hechos. En cuanto a vosotros, los que vivís en Tiatira pero no habéis seguido esa enseñanza ni habéis llegado a conocer lo que ellos llaman los secretos profundos de Satanás, os digo que no os impongo otra carga. Pero conservad lo que tenéis, hasta que yo venga. A los vencedores y a

los que hasta el fin sigan haciendo lo que yo quiero que se haga, les daré autoridad sobre las naciones, así como mi Padre me ha dado autoridad a mí. Gobernarán a las naciones con cetro de hierro y las harán pedazos como a ollas de barro. También les daré la estrella de la mañana. ¡Quien tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias!”

Una comunidad muerta aunque parezca viva (3,1-6): “Escribe también al ángel de la iglesia de Sardes: ‘Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: Yo sé todo lo que haces, y sé que estás muerto aunque tienes fama de estar vivo. Despiértate, y refuerza lo que todavía queda y está a punto de morir, pues he visto que tus hechos no son perfectos delante de mi Dios. Recuerda la enseñanza que has recibido; síguela y vuélvete a Dios. Si no te mantienes despierto, iré a ti como un ladrón, cuando menos lo esperes. Sin embargo, ahí en Sardes tienes algunos que no han manchado sus vestidos; estos andarán conmigo vestidos de blanco, porque se lo merecen. Los vencedores serán vestidos de blanco, y no borraré sus nombres del libro de la vida sino que los reconoceré delante de mi Padre y delante de sus ángeles. ¡Quien tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias!”

Una comunidad fiel aunque es poca cosa, insignificante, débil (3,7-13): “Escribe también al ángel de la iglesia de Filadelfia: ‘Esto dice el que es santo y verdadero, el que tiene la llave del rey David, el que cuando abre nadie puede cerrar y cuando cierra nadie puede abrir: Yo sé todo lo que haces. Mira, ante ti he puesto una puerta abierta que nadie puede cerrar, y aunque tienes poca fuerza, has hecho caso a mi palabra y no me has negado. Yo haré que los de la sinagoga de Satanás, esos mentirosos que dicen ser judíos y no lo son, vayan a arrodillarse a tus pies, para que sepan que yo te he amado. Has cumplido mi mandamiento de ser constante, y por eso te protegeré de la hora de la prueba que va a venir sobre el mundo entero para poner a prueba a todos los habitantes de la tierra. Vengo pronto. Conserva lo que tienes, para que nadie te arrebatte tu premio. A los vencedores les daré que sean columnas del templo de mi Dios, y nunca más saldrán de allí; y en ellos escribiré el nombre de mi Dios

y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén que viene del cielo, de mi Dios; y también escribiré en ellos mi nombre nuevo. ¡Quien tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias!”

Una comunidad infiel (3,14-22): “Escribe también al ángel de la iglesia de Laodicea: ‘Esto dice el Amén, el testigo fiel que dice la verdad, el origen de todo lo que Dios creó: Yo sé todo lo que haces. Sé que no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero como eres tibio y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Dices que eres rico, que te ha ido muy bien y que nada te hace falta; y no te das cuenta de que eres un desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por eso te aconsejo que compres de mí oro refinado en el fuego, para que seas realmente rico; y que compres de mí ropas blancas para vestirte y cubrir tu vergonzosa desnudez, y colirio para aplicártelo a los ojos y que veas. Yo reprendo y corrijo a los que amo. Por lo tanto, sé fervoroso y vuélvete a Dios. Mira, yo estoy llamando a la puerta: si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos. A los vencedores les daré un lugar conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono. ¡Quien tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias!”

1. Saber hacer lectura creyente de lo que pasa

(Sebastià Taltavull Anglada, Obispo de Mallorca)

Hay preguntas difíciles de responder. Nacen espontáneamente del corazón y, en medio del desconcierto, buscan dónde encontrar eco. La cuestión es esta: ¿Por qué Dios permite el mal y las desgracias? Ante este enigma, hay que se vuelven implacables y hacen de Dios el responsable de todo, y ven en la desgracia un castigo. Otras, en cambio, observando la experiencia de Jesús, ven que asume nuestra humanidad en todo, excepto el pecado, y tratan de descubrir en Dios no la causa del problema, sino su respuesta, la fuente de la solución. Quienes reaccionan así dan un fecundo testimonio de fe, un ejemplo incomparable de la confianza que han puesto en Dios.

Ante la dificultad de reaccionar en cristiano, este es el gesto de conversión que nos pide Jesús en nuestro itinerario cuaresmal; y lo hace con la contundencia de estas palabras: «Si no os convertís, todos pereceréis». No es fácil reaccionar bien cuando los ánimos están alterados y se buscan culpables a toda costa. Un acto de violencia, una catástrofe natural o un accidente siempre alteran la convivencia humana y resulta para muchos algo incomprensible. Quienes se acercan a Jesús exigiendo una respuesta no se lo ponen fácil, pero él trata de ayudar haciéndoles ver que es posible un cambio de actitud, es decir, de querer y saber hacer una lectura creyente de lo pasa.

Por otra parte, Jesús nos dice: «No juzguéis y Dios no os juzgará. No condenéis, y Dios no os condenará» (Lc 6,37). No nos corresponde hacer el dictamen definitivo sobre la realidad, sobre las personas y sobre Dios. Sí que nos corresponde preguntarnos ante cualquier acontecimiento, sea del signo que sea, qué quiere decirnos Dios a

través de él. Esta es la actitud del creyente que Cristo nos enseña con el fin de discernir, no una cuestión teórica, sino cuál debe ser nuestra actuación práctica.

Esta forma de actuar, fruto de la conversión a Él, es lo que realmente interesa. Entonces, nos damos cuenta de la necesidad de la fe, de la esperanza y de la caridad, ya que, gracias a estas virtudes, adquirimos otra manera de mirar la realidad, por negativa que sea, y de enfrentarse a ellos. Convertirnos al Señor nos conduce a contemplarlo en su manera de enfrentarse al mal, de vencerlo, y de interpretarlo

2. Lectura creyente de la realidad

(Jordi Tres Bosch, presbítero de la diócesis de Sant Feliu de Llobregat)

La lectura creyente de la realidad se explica por sí misma. Es un método de la teología pastoral para leer la realidad en clave cristiana. Es el vínculo entre la experiencia de fe y la de vida. Este diálogo entre fe y vida que nos viene animado por el Evangelio y por los recientes Concilio Vaticano II y el Concilio Provincial Tarraconense. Un campo concreto de aplicación de esta metodología es la revisión de vida. Y en concreto, la interpretación de la realidad a la luz del Evangelio, encuentra un campo de aplicación en el estudio de evangelio y la lectio divina.

Los “signos de los tiempos”, es esta lectura creyente de los momentos que vivimos. El discernimiento de la presencia del Reino de Dios en la situación concreta vivida por la Iglesia. Tenemos que tener presentes los límites de esta lectura, puesto que los signos son aclaratorios, pero nunca absolutamente claros, puesto que en la realidad misma se mezcla el trigo con la cizaña (Mt 13,24-43; Mt 16,1-3; Lc 12,54-56).

Pasos a seguir:

- Observación de la realidad con mirada nueva (inteligencia, afectividad, amor y fe)
- Análisis de la realidad. Comprender los hechos en el contexto, causas, raíces socio-económicas
- Retos y signos de esperanza que plantea. Ver los puntos candentes y las posibilidades de cambio, mejora...
- Interpretación a la luz del Evangelio. Ver si la realidad se orienta hacia el proyecto salvador de Dios en Jesús. Es el juicio crítico teológico, investigación de cimientos y principios evangélicos.
- Proyecto transformador y evangelizador. Reflexión teológica-pastoral encaminada al diseño de criterios, itinerarios concretos, directrices operativas hacia un proceso renovador a favor de la dignidad de la persona, la vitalidad de la comunidad, el respecto a la naturaleza, y el compromiso con la historia.
- Compromiso consciente y consecuente. Verificación a la práctica del diagnóstico, interpretación teológica, proyecto transformador operativo y misión evangelizadora..

En definitiva, responder a los retos que plantea la realidad, potenciando los signos de esperanza.

3. Significado de los signos de los tiempos

(del cuaderno n. 178 de Cristianisme i Justícia
“Vientos de cambio. La Iglesia ante los signos
de los tiempos” de F. Javier Vitoria, p. 9-11)

Desde el Vaticano II hasta hoy la expresión «signos de los tiempos» se ha convertido tendencialmente en una de las categorías

fundamentales de la teología emergente postconciliar, para definir particularmente las relaciones de la Iglesia y del mundo. Sin embargo, no siempre se utiliza con el mismo significado. Generalmente se consideran signos de los tiempos a aquellos fenómenos sociales y culturales que, como consecuencia de su generalización y gran frecuencia, caracterizan una época determinada y expresan las necesidades y las aspiraciones de la humanidad. Son fenómenos impactantes que dan señales de formas de existencia humana más justas y más dignas. Su significatividad no está sobreañadida desde fuera por quienes los leen como tales, sino encarnada en la realidad histórica. La tipicidad, los indicios de tiempos mejores que señalan, el consenso colectivo que despiertan y su irreversibilidad constituyen algunos criterios para identificarlos. Éste es el significado más habitual que la noción tiene en los textos del Vaticano II. Sobre todo en la *Gaudium et Spes* (GS). Hasta el momento conciliar la Iglesia había permanecido enfrentada con la modernidad. Insensible e inmutable ante los cambios experimentados en el mundo, vivía encerrada en sí misma para no contaminarse y no caer en la tentación del cambio. La cuestión de los signos de la época tuvo dos efectos muy saludables para la Iglesia:

- 1) Se percibió como una llamada de atención y, si se me apura, como una señal de alarma. Algo no marchaba bien en la Iglesia. Los cambios del mundo moderno eran una demanda implícita de cambios en la Iglesia.
- 2) Se aceptó como una indicación para el reconocimiento favorable de los valores de la modernidad (p.e. democracia, derechos humanos, desarrollo económico, transformaciones sociales socialdemócratas, racionalidad científica, etc.), y como un impulso para una mejor adaptación eclesial a las sociedades modernas. Implícitamente la cuestión de los signos de los tiempos se convirtió en un antídoto contra el miedo a «los vientos de cambio», que siempre conduce indefectiblemente a sofocar el Espíritu. Pero hay otro uso de la noción que me parece más decisivo para la vida de la Iglesia. De acuerdo con el significado de Mt 16,1-3, la expresión «signos de los tiempos» debería reservarse

para los signos del Reinado de Dios. Coincido con Luis González-Carvajal, cuando afirma que los signos de los tiempos «no son, por tanto, signos de los tiempos actuales, sino signos de los últimos tiempos. En consecuencia, no todos los rasgos característicos de una época son “signos de los tiempos”, sino únicamente aquellos en los que se manifiesta la salvación».

1.2.1. El discernimiento

En consecuencia, en el discernimiento de los signos de los tiempos, la Iglesia busca «saber qué hacer en el momento actual para que se realicen los tiempos anunciados por Jesús». El Pueblo de Dios indaga y discierne los signos de los tiempos para saber cómo va esta historia respecto del Reinado de Dios que Jesús anunció e hizo presente. Es decir, para vislumbrar cuál es el estado de la justicia y el derecho en el mundo (cf. Jer 23,5;33,15; Is 11,4-5); para evaluar si hay buenas noticias para los pobres en esta tierra (cf. Lc 4,16-19); para verificar si en el siglo XXI Dios derriba a los poderosos de sus tronos y exalta a los humildes, si a los hambrientos colma de bienes y despide a los ricos con las manos vacías (cf. Lc 1,51-53); para comprobar si la fraternidad humana marcha según lo previsto por el Dios del Reino, «Padre/ Cabeza de la familia del mundo».

La mística de ojos abiertos, de la que tanto hemos hablado en los últimos años, necesita el alimento del discernimiento de los signos de los tiempos por medio del Evangelio. Sin embargo, hemos de reconocer que con frecuencia en la Iglesia y las comunidades eclesiales damos la impresión de estar en la higuera, pero no en la de Zaqueo (cf. Lc 19,1-10), y el Señor pasa por delante sin verlo. La ingente tarea de responder a «los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y futura y sobre la mutua relación entre ambas» [cf. GS 4 y 11], reclama una Iglesia experta en las señales indicadoras de la vigencia del Reino de Dios entre nosotros hasta convertirlas en suyas propias. El ejercicio del discernimiento conciliar de los signos de los tiempos “abrió los ojos” a la Iglesia que pasó de condenar al mundo moderno a bendecirlo. Este cambio de práctica eclesial me evoca la historia de Balaán

que, contratado por el rey moabita para maldecir a Israel, terminó bendiciéndolo, no sin antes haberse visto obligado por Dios a «bajarse de la burra» (cf. Nm 22-24).

La capacidad para detectar señales del Reino en medio de las ambigüedades de nuestro presente debe empapar la vida eclesial de abajo arriba. La Iglesia no es el recinto donde el Espíritu se manifiesta de manera exclusiva y donde en consecuencia es administrado burocráticamente. La Iglesia de «los signos» es como un “radar” que descubre y señala aquellas realidades de nuestro mundo donde el Espíritu de Reino se está manifestando, muchas veces sin que sus propios protagonistas sean muy conscientes de ello. Los comportamientos eclesiales no debieran volver a reflejar una eclesiología de “la ciudadela amurallada”, protegida del mundo y enfrentada con él. Sino irradiar una eclesiología del “dedo que señala” el paso de Dios por la historia, ya que, como recordó el Vaticano II, su Reino ya está presente parcialmente entre nosotros [cf. GS 39].

1.2.2. El Reinado de Dios

De ningún modo pretendo confundir el Reinado actual de Dios en el mundo con su meta universal. Sería unilateral contemplar el Reinado de Dios únicamente en su consumación escatológica. De la misma manera, es erróneo identificar el Reinado de Dios con sus anticipaciones históricas. El Reinado de Dios actúa en la historia de manera oculta y conflictiva. Sus anticipaciones son la inmanencia del Reinado escatológico de Dios y el Reinado venidero es la trascendencia de esas anticipaciones que son objeto de fe y experiencia. Esta comprensión prohíbe tanto situar el Reinado de Dios en un más allá que no tenga relación con la vida terrestre como identificarlo con una situación determinada de la historia. Sin la contrafigura trascendente del Reinado de Dios sus anticipaciones pierden su punto de orientación. Sin las anticipaciones inmanentes del Reinado su futuro trascendente se convertiría en una mera ilusión “utopista”. Por eso la Iglesia en su servicio al Reinado de Dios debe poner en práctica la obediencia a la voluntad de Dios, que transforma el mundo, y la oración por la venida del Reino. Así lo hacemos cada

vez que oramos con el «Padre nuestro». Y así lo hicieron los primeros cristianos cuando suplicaban con la petición imaranatha! la segunda venida del Señor para que interrumpiera su sufrimiento.

Fuente:

<https://www.cristianismeijusticia.net/es/vientos-de-cambio-la-iglesia-ante-los-signos-de-los-tiempos>

4. Conclusión narrativa: la iglesia quemada

(del cuaderno n. 218 de Cristianisme i Justícia “¿Ser cristiano en Europa?” de Víctor Codina, p. 29-30)

Todavía tenemos en la retina las imágenes del terrible incendio, en abril del 2019, de la catedral de Notre Dame en París, símbolo de arte, de cultura, de historia y de la fe cristiana de Francia y de Europa. Un fuego devorador que tuvo un eco mundial. Era impresionante ver caer la torre mientras el pueblo parisino contemplaba horrorizado la catedral en llamas –algunos llorando, otros arrodillados rezando y cantando.

Es muy comprensible la reacción de condolencia y de solidaridad mundial y el interés por su reconstrucción, pero, más allá de las cuestiones técnicas de arquitectura y de las críticas de los sectores populares al ver que grandes fortunas han hecho rápidamente importantes donaciones mientras han sido insensibles ante otros temas sociales..., de fondo aparecen algunos interrogantes.

La catedral de Notre Dame quemada simboliza un tipo de sociedad y de Iglesia medieval francesa, así como de una Europa con profundas raíces cristianas que ya han desaparecido. Hoy la situación ha cambiado radicalmente: Francia es un país de misión y la Europa occidental vive un rápido proceso de secularización, exculturación de la fe cristiana, pluralismo religioso, indiferencia, agnosticismo y un ateísmo posmoderno. Dios está en el exilio. Reconstruir Notre Dame no representa pues un problema meramente arquitectónico, sino que nos obliga a preguntarnos si solo queremos reconstruir un monumento

del pasado medieval de la Iglesia de cristiandad del segundo milenio o si, en esta ocasión, es necesario que los cristianos nos interroguemos sobre el sentido de la fe cristiana en la Europa de hoy, una Europa de gran bienestar económico, pero que al mismo tiempo mantiene grandes diferencias sociales; una Europa con un pasado colonial y un presente que cierra puertos y puertas al inmigrante, y que vende armas a países en guerra, armas que matan niños; una Europa responsable del cambio climático, pero que no actúa con firmeza para defender la tierra...

Reconstruir Notre Dame, en parte, es adecuado porque todo sentimiento cultural y religioso necesita símbolos concretos y visibles de trascendencia, pero no podemos olvidar que la Iglesia no está formada por templos de piedra, sino por las piedras vivas de las comunidades cristianas seguidoras de Jesús de Nazaret, que es el único y verdadero templo de Dios. La nueva Notre Dame no se debería reducir a convertirse en un histórico museo de arte y de cultura para los turistas de todo el mundo. Y la imagen de Notre Dame en llamas me ha hecho pensar y me ha traído el recuerdo de otras iglesias quemadas en momentos de persecución o de revolución política y social. Concretamente, he recordado las reflexiones de Joan Maragall delante de la iglesia quemada durante la Semana Trágica de Barcelona, el año 1909. Sin querer entrar en las causas y las implicaciones sociopolíticas de la Semana Trágica (Cf. El Pregó, suplemento de verano, 2009), quisiera hacer presentes algunas intuiciones del artículo de Maragall que todavía hoy parecen actuales. Cuando el poeta y creyente acudió en domingo a una iglesia incendiada y quemada, seguramente del barrio de Gracia, escribió: «Yo nunca había oído una Misa como aquella. La bóveda de la iglesia descalabrada, las paredes ahumadas y desconchadas, los altares destruidos, ausentes, sobre todo aquel gran vacío negro donde estuvo el altar mayor, el suelo invisible bajo el polvo de los escombros, ningún banco para sentarse, y todo el mundo de pie o arrodillado ante una mesa de madera con un crucifijo encima, y un torrente de sol entrando por el boquete de la bóveda, con una multitud de moscas bailando a la luz cruda que iluminaba toda la iglesia y hacía parecer que oíamos la Misa en plena calle...».

A Maragall, aquella misa después de la violencia anticlerical de la Semana Trágica le parece nueva, un rincón de las catacumbas de los primeros cristianos. Piensa que la misa siempre debería ser así: puerta abierta a los pobres, a los oprimidos, a los desesperados, a los odiadores, para quienes fue fundada la Iglesia, y no cerrada ni «enriquecida por dentro, amparada por los ricos y poderosos que vienen a adormecer su corazón en la paz de las tinieblas». El fuego ha purificado la Iglesia, ha restaurado al Cristo en su casa. Entrando en esta iglesia quemada se puede encontrar a Cristo, que es verdad y vida. No hay que reedificarla, ni ponerle puertas bien revestidas de hierro, ni pedir la protección del Estado... Hay que leer todo el artículo de Maragall, que recibió la felicitación y el visto bueno del Dr. Torras y Bages, obispo de Vic, quién le exhortó a no callar. No puede establecerse un paralelismo fácil entre la Notre Dame quemada y la iglesia quemada durante la Semana Trágica de Barcelona, pero es válida la intuición de Maragall de no reconstruir la Iglesia anterior, sino de aprovechar la ocasión no para restaurar la Iglesia, pero sí para reformarla. La Iglesia europea debe purificarse y pedir perdón por sus pecados: cruzadas, inquisición, colonialismo, patriarcalismo y clericalismo, división entre cristianos, abusos sexuales, alianza con los ricos, etc., y convertirse en la Iglesia del Evangelio, en la Iglesia de Jesús de Nazaret, en la Iglesia del pueblo de Dios y comunidad del Vaticano II, la Iglesia del papa Francisco: una Iglesia pobre y con los pobres, en salida, hospital de campaña, gozosa y pascual, misericordiosa, que cuida de la tierra y comunica a todos la alegría del Evangelio.

Fuente:

<https://www.cristianismeijusticia.net/es/ser-cristiano-en-europa>

5. Frases de la catequesis “Curar el mundo” del papa Francisco ante la pandemia

La pandemia sigue causando heridas profundas, desenmascarando nuestras vulnerabilidades. Son muchos los difuntos, muchísimos los enfermos, en todos los continentes. Muchas personas y muchas

familias viven un tiempo de incertidumbre, a causa de los problemas socio-económicos, que afectan especialmente a los más pobres. (AUDIENCIA GENERAL. Biblioteca del Palacio Apostólico. Miércoles, 5 de agosto de 2020)

Fuente: http://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2020/documents/papa-francesco_20200805_udienza-generale.html

La pandemia ha puesto de relieve lo vulnerables e interconectados que estamos todos. Si no cuidamos el uno del otro, empezando por los últimos, por los que están más afectados, incluso de la creación, no podemos sanar el mundo. (AUDIENCIA GENERAL. Biblioteca del Palacio Apostólico. Miércoles, 12 de agosto de 2020)

Fuente: http://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2020/documents/papa-francesco_20200812_udienza-generale.html

La pandemia ha dejado al descubierto la difícil situación de los pobres y la gran desigualdad que reina en el mundo. Y el virus, si bien no hace excepciones entre las personas, ha encontrado, en su camino devastador, grandes desigualdades y discriminación. ¡Y las ha incrementado! (AUDIENCIA GENERAL. Biblioteca del Palacio Apostólico. Miércoles, 19 de agosto de 2020)

Fuente: http://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2020/documents/papa-francesco_20200819_udienza-generale.html

Ante la pandemia y sus consecuencias sociales, muchos corren el riesgo de perder la esperanza. En este tiempo de incertidumbre y de angustia, invito a todos a acoger el don de la esperanza que viene de Cristo. Él nos ayuda a navegar en las aguas turbulentas de la enfermedad, de la muerte y de la injusticia, que no tienen la última palabra sobre nuestro destino final. (AUDIENCIA GENERAL. Biblioteca del Palacio Apostólico. Miércoles, 26 de agosto de 2020)

Fuente: http://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2020/documents/papa-francesco_20200826_udienza-generale.html

Fuente general de toda la catequesis: <http://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2020.index.html#audiencias>

6. Material formativo sobre la muerte y el duelo

“Crecer. Amar, perder... y crecer” d'en Jean Monbourquette: <https://gcloyola.com/proyecto/1026-crecer-amar-perder-y-crecer-9788429313970.html>

“La esperanza en tiempos de coronavirus” d'en José Carlos Bermejo: <https://gcloyola.com/el-pozo-de-siquen/3681-la-esperanza-en-tiempos-de-coronavirus-9788429329711.html>

“Disculpe, estoy de duelo” de Jean Monbourquette i Isabelle D'Aspremont: <https://gcloyola.com/proyecto/132-disculpe-estoy-en-duelo-9788429320213.html>

“Orar en duelo” de José Carlos Bermejo i Mari Patxi Ayerra Rodríguez: <https://gcloyola.com/el-pozo-de-siquen/2918-orar-el-duelo-9788429326291.html>

“La mort: una aurora” de l'Elisabeth Kübler-Ross: <https://www.claret.cat/es/libro/LA-MORT-UNA-AURORA-841703196>

“Sobre el duelo y el dolor” d'Elisabeth Kübler-Ross i David Kessler: <https://www.claret.cat/es/libro/SOBRE-EL-DUELO-Y-EL-DOLOR-841586490>

“Vida més enllà de la mort” d'en Leonardo Boff:

<https://www.amazon.es/Vida-M%C3%A9s-Enll%C3%A0-Mort-Daus/dp/8472630552>

“Cartes a Laura” d'en Josep Gil i Ribas:

<https://www.claret.cat/ca/lilibre/CARTES-A-LAURA-847263954>

“Y después de la muerte, ¿qué? El arte de vivir y de morir” d'en Anselm Grün:

<https://www.claret.cat/ca/lilibre/Y-DESPUES-DE-LA-MUERTE-QUE-842931820>

“Muerte, duelo y nueva vida en el cuarto evangelio. Estudios exegéticos de Jn 11,1-12,11 a la luz de las prácticas rituales de la antigüedad” de Estela Aldave Medrano:

<https://www.claret.cat/ca/lilibre/MUERTE-DUELO-Y-NUEVA-VIDA-EN-EL-CUARTO-EVANGELIO-849073405>

“Todo volverá a ir bien, pero nunca será como antes. El acompañamiento en el duelo” d'en Jochen Jülicher:

<https://gcloyola.com/proyecto/999-todo-volvera-a-ir-bien-pero-nunca-sera-como-antes-9788429315714.html>

“¿Está la abuelita en el cielo? Cómo tratar la muerte y la tristeza” de Heike Baum:

<https://www.casadellibro.com/libro-esta-la-abuelita-en-el-cielo-como-tratar-la-muerte-y-la-triste-za/9788497540575/891784>

“El cielo es real. La auténtica historia de un niño de 4 años que visitó el cielo” d'en Todd Burpo:

Llibre: <https://www.claret.cat/ca/lilibre/EL-CIELO-ES-REAL-840813172>

Pel·lícula: <https://www.youtube.com/watch?v=llb5aG7CNd8>

“Despedidas” d'en Yōjirō Takita:

<https://www.youtube.com/watch?v=qsFwtYArUzk>

“Coco” de Lee Unkrich i Adrián Molina:

<https://www.youtube.com/watch?v=htwIR51npL4>

“Up” de Pete Docter i Bob Peterson:

<https://www.youtube.com/watch?v=GxcMeZDPAFQ>



 www.acoesp.org
 hola@acocat.org

 facebook.com/aco.acciocatolicaobrero
 [@ACOCat](https://twitter.com/ACOCat)